



Sin dejar a un lado la labor pedagógica, asumió en el año 2012 el rol de delegado del ICAP en Sancti Spíritus. /Foto: Roberto Javier Bermúdez

Adriana Alfonso Martín

SE siente un espirituario reyoyo porque nació y se crió entre los edificios de Olivos I; el idioma inglés lo atrapó desde el primer momento. Raúl Antonio Cardoso Cabrera se formó como licenciado en Educación, en la especialidad de Lengua Inglesa; pero nunca imaginó que los idiomas construirían puentes con otras naciones amigas.

“Comencé a trabajar como maestro de inglés en la escuela primaria Félix Varela, anexa a la entonces formadora de Maestros Rafael María de Mendive —expresa con orgullo— y luego pasé a la Dirección Municipal de Educación como metodólogo de la asignatura”. Al mismo tiempo se desempeñó como profesor en la Escuela de Idiomas y en la universidad espirituaña.

Justo en 1996, Raúl comienza como funcionario político y, más tarde, como es-

pecialista en Solidaridad, en la Delegación Provincial del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP).

“Le debo mucho de mi formación a Alicia Crespo Díaz, un símbolo de nuestra provincia en todos los ámbitos. Ella me ayudó a prepararme, fue como una madre. Todavía la tengo presente en cada una de las tareas”, comenta.

Sin dejar a un lado la labor pedagógica, Cabrera Cardoso asumió en 2012 el rol de delegado. “El trabajo de la solidaridad es muy bonito, aunque en ocasiones puede ser ingrato. Tiene sus altas y sus bajas, pero enamora”.

¿En qué momentos importantes para el ICAP estuvo presente?

“Conocí el trabajo de los amigos de Cuba en el exterior y tuve la oportunidad de visitarlos. Trabajé con brigadas internacionales de todo tipo, dirigí algunas y en otras participé como funcionario. Un momento muy importante para mí fue participar como

El ICAP siempre será mi casa

Revela Raúl Antonio Cardoso Cabrera, quien por más de una década se mantuvo al frente de la institución en Sancti Spíritus, con un sinúmero de vivencias

edecán en la Cumbre de Países No Alineados, celebrada en La Habana en 2006”.

Raúl ha participado en las batallas contra el bloqueo económico y financiero impuesto por EE. UU., el regreso del niño Elián González y de los Cinco héroes antiterroristas y, más recientemente, en las luchas contra el genocidio israelí en Gaza.

“En 2001 integré una delegación de la Unión de Jóvenes Comunistas que estuvo en Uruguay. Luego visité China, Rusia, Bahamas (donde impartió un ciclo de conferencias sobre José Martí), Canadá y Turquía”.

En 2010 y en calidad de prestación de servicios, trabajó en la dirección de Norteamérica. “Primero atendí Estados Unidos y luego Canadá; fue una experiencia muy bonita porque conocí el trabajo de los especialistas del Instituto y me nutrió de conocimientos para luego asumir otras responsabilidades”, señala.

¿Cuál ha sido la mejor experiencia que ha tenido en la Delegación Provincial del ICAP en Sancti Spíritus?

“Son muchas las experiencias que he tenido en 24 años de trabajo aquí, pero ocupar el cargo de delegado fue la mejor. Aprendí de todo un poco, me involucré más en todas las áreas. Realicé una maestría en Dirección que hizo perfeccionar mis métodos de trabajo. Al inicio me chocó un

poco porque pensé que tenía que desligarme de la labor que más me gusta: la solidaridad; pero para nada, seguí siendo el mismo Raúl”.

¿Su hijo ha seguido sus pasos?

“Mi hijo ha estado conmigo en cada momento del ICAP; lo mismo recibiendo una bridada internacional que en una actividad nocturna en un barrio. Siempre lo vinculé al trabajo de la institución, para que conociera la importancia de lo que hacemos. La juventud cubana necesita saber qué hacen los amigos de nuestro país en el exterior.

“Él ya tiene 24 años, se acaba de graduar de la misma especialidad que yo, en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez”.

Raúl tiene una nueva tarea. Trabaja en la Embajada de Cuba en Guatemala como consejero político. Seguirá con el trabajo de la solidaridad, ahora desde otra posición. “Sin duda, el ICAP siempre será mi casa”, revela con una sonrisa.

¿Una palabra que defina a Raúl?

“Compromiso”, expresa casi sin pensar.

¿Por qué?

“Porque estoy y estaré comprometido con la Revolución en todo momento, y también con mi familia y mis amistades. Cuba siempre está en el lado izquierdo de mi pecho”.

Genética Médica: atención de lujo en Sancti Spíritus

La red de esta especialidad incluye a todos los municipios y cuenta con un prestigioso Centro Provincial, reconocido a nivel nacional por su ya histórico desempeño durante más de 30 años

Mary Luz Borrego

La genética, considerada una especie de estudio sobre la herencia, ese proceso por el cual los padres transmiten ciertos genes a sus hijos, ayuda a explicar lo que nos hace únicos y a comprender nuestro historial de salud familiar, con el fin de mantenernos sanos, al menos en la medida de lo posible.

La genética médica contribuye al diagnóstico, la prevención y el tratamiento de enfermedades, así como a la toma de decisiones relacionadas con la reproducción y el embarazo.

En la provincia existe una red de esta especialidad con atenciones en todos los municipios por parte de asesores debidamente preparados y entrenados en la materia, quienes históricamente han desempeñado un papel clave en el desarrollo de estos servicios.

Además, Sancti Spíritus cuenta con un prestigioso Centro o Departamento Provincial de Genética Médica, actualmente subordinado al Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos.

Desde 1984 existían consul-

tas para esta especialidad a cargo de un grupo de profesores universitarios, especializados en Pediatría, hasta que casi una década más tarde nació esta institución.

Con el paso del tiempo, en el año 2000, se ubicó en su actual sede, un local amplio con moderna tecnología y un equipo de especialistas y técnicos de reconocida competencia, quienes —en las verdes y en las maduras—, han mantenido una atención de lujo a sus pacientes.

Con áreas siempre limpias y organizadas, la institución cuenta con un programa para la prevención y el estudio de defectos congénitos y enfermedades genéticas, sección de enfermería y ecografía, laboratorios de bioquímica y de citogenética, entre otras posibilidades de asistencia y diagnóstico.

Aquí, el plato fuerte de las consultas y los exámenes resultan las embarazadas, quienes representan más del 90 por ciento de las consultas, pero también son atendidas familias con enfermedades genéticas y personas con discapacidades por esas causas.

Pero, no todas las gestantes espirituañas precisan recibir este tipo de servicios, sino solo aque-

llas que presentan algún riesgo de defecto congénito, las cuales suman alrededor del 15 por ciento de las embarazadas del territorio y, afortunadamente, muchas de ellas salen ilesas de este necesario seguimiento.

El Centro atiende, además, a las mujeres encintas que se encuentran pasadas de peso para poder visualizarles mejor el feto; y evalúa a las que suman 37 años o más, quienes presentan determinado riesgo cromosómico.

Aquí mantienen vínculos con instituciones nacionales para profundizar en el estudio de determinados pacientes que lo precisan y desarrollan consultas multidisciplinarias e interconsultas con otras especialidades para algunos temas de interés común.

Con apenas 22 trabajadores, el colectivo también ha logrado una cultura de la digitalización de los servicios; despliega una importante labor docente en las carreras de Medicina, Estomatología y Enfermería; participa en proyectos nacionales de investigación; y ha merecido importantes premios y reconocimientos por su desempeño profesional.

Como el resto de las espe-



La precisión de los diagnósticos en el Centro de Genética Médica es reconocida por pacientes y especialistas en la materia. /Foto: Arellys García

cialidades de salud en el país, la Genética Médica en estos momentos enfrenta limitaciones materiales que afectan su labor; por ejemplo, hoy existe inestabilidad en el programa de diagnóstico prenatal citogenético que se realiza a las embarazadas de 37 años o más.

Pero, más allá de estas com-

plejidades para las cuales cada día buscan alternativas e intentan revertir, el colectivo mantiene todo su empeño y cuida hasta el más mínimo detalle para que los pacientes salgan complacidos con sus cuidados, no solo por su nivel científico, médico y académico, sino sobre todo por su valor humano.